

JESÚS J. URRUELA QUESADA
Y
JUAN CORTÉS MARTÍN

LA CIVILIZACIÓN DEL EGIPTO FARAÓNICO

Marcial Pons Historia
2018

ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
PRÓLOGO	11
CAPÍTULO I. LA SOCIEDAD EGIPCIA	17
Aspectos generales	17
El correr de la vida.....	19
<i>El nacimiento y la infancia</i>	20
<i>La adolescencia y transición a la vida adulta</i>	23
<i>La vida adulta y la vejez</i>	24
La división social fundamental: productores y no productores ...	33
<i>Campesinos y artesanos</i>	34
<i>La élite que gobierna y gestiona</i>	41
Mujer y matrilinealidad	47
El ejército y la guerra	49
<i>Los recursos de la guerra</i>	51
CAPÍTULO II. LA MONARQUÍA, CABEZA DEL SISTEMA...	57
Historiografía y culto a la realeza	57
El faraón y su vinculación con los dioses	61
El faraón como Horus viviente: la justificación religiosa del poder	65
Rituales religiosos relacionados con la monarquía egipcia.....	69
<i>La coronación</i>	71
<i>El ritual heb sed</i>	72
El faraón como garante de Maat en la Tierra.....	76
La realeza femenina y algunas reinas singulares	79

	<u>Pág.</u>
CAPÍTULO III. EL ESTADO, LAS INSTITUCIONES Y LA ECONOMÍA.....	87
La organización del poder.....	87
Familia real y poder.....	89
La Administración central del Estado.....	90
<i>El faraón y la Casa Real</i>	91
<i>El visir</i>	94
<i>La Casa del Tesoro y otros departamentos centrales del Estado</i>	96
La Administración provincial.....	99
El Derecho y los tribunales de justicia.....	103
La organización del proceso económico.....	108
La propiedad de la tierra.....	114
<i>El intercambio entre las dependencias del Estado</i>	117
 CAPÍTULO IV. LO SAGRADO Y LOS DIOSES.....	 121
El pensamiento religioso de los egipcios.....	121
Fuentes para el estudio de la religión egipcia.....	125
La religión primitiva.....	127
Lo divino y sus formas. Politeísmo, monoteísmo, sincretismo y henoteísmo.....	130
Los dioses y los mitos.....	134
La concepción egipcia del mundo y las cosmogonías.....	139
<i>La cosmogonía heliopolitana</i>	143
<i>La cosmogonía de Hermópolis</i>	146
<i>El ciclo solar</i>	149
<i>La cosmogonía tebana</i>	153
<i>La teología menfita</i>	157
 CAPÍTULO V. DIOSES Y POLÍTICA.....	 161
Los dioses y el desarrollo histórico-político.....	161
Del Reino Antiguo al Reino Medio. De la supremacía de Ra al ascenso de Amón.....	162
Del Reino Medio al Reino Nuevo. De Amón, dios local, a Atón, dios solar renovado.....	164
La dinastía XIX. Amón se estabiliza.....	179
El final de la dinastía XX. ¿Enfrentamiento templo-realeza?.....	183
La guerra de Panehesi.....	184
Desde la dinastía XX hasta la Época Baja.....	190

	<u>Pág.</u>
CAPÍTULO VI. EN TORNO A LO FUNERARIO.....	193
Muerte o transfiguración	193
<i>La muerte para los egipcios</i>	193
<i>La creencia en la otra vida</i>	196
Osiris, rey del inframundo, y Horus, rey de las Dos Tierras.....	199
Creencias y costumbres funerarias.....	203
<i>La preservación de la momia y los rituales</i>	204
<i>Los textos funerarios y el viaje al Más Allá</i>	210
LOS TEXTOS FUNERARIOS	210
LAS DIFICULTADES DEL DIFUNTO	216
Las instituciones funerarias o fundaciones piadosas	218
 CAPÍTULO VII. CREENCIAS POPULARES Y MAGIA.....	 223
El pensamiento religioso y la idea de la magia	223
El hombre y «su dios». La piedad personal.....	225
La figura del mago o sacerdote-mago	229
La magia y sus métodos en las prácticas cotidianas.....	232
Amuletos, fetiches y objetos de culto popular.....	242
 CAPÍTULO VIII. TEMPLO Y SACERDOCIO.....	 249
El templo.....	249
<i>Su concepto y características</i>	249
LA FUNDACIÓN DE UN TEMPLO	251
ANIMALES VENERADOS EN LOS TEMPLOS.....	253
<i>Origen y evolución del templo egipcio</i>	254
LOS INDICIOS DE TEMPLOS EN EL NEOLÍTICO ANTIGUO	255
EL TEMPLO DESDE EL PREDINÁSTICO AL REINO ANTIGUO	256
EL REINO MEDIO Y LA CONSTRUCCIÓN DE TEMPLOS	260
LA PLENITUD DEL TEMPLO EGIPCIO: EL REINO NUEVO.....	262
EL TEMPLO DURANTE LA BAJA ÉPOCA.....	265
El templo y su función en la economía estatal.....	267
El sacerdocio.....	270
<i>El clero de los dioses nacionales</i>	274
<i>El personal del culto</i>	274
<i>Los grandes profetas de Amón y el clero llano</i>	278

	<u>Pág.</u>
<i>El clero femenino y la «esposa divina de Amón»</i>	286
CAPÍTULO IX. LITERATURA Y PENSAMIENTO	293
Introducción: el escrito en la cultura egipcia.....	293
Los profesionales y los materiales de la escritura	296
Los géneros literarios.....	298
Las biografías funerarias y los documentos oficiales	299
Las «instrucciones» o «enseñanzas para la vida»	304
Narrativa y control ideológico.....	307
Poesía y expresión de los sentimientos	314
Música y músicos	318
CAPÍTULO X. CIENCIA, TECNOLOGÍA Y MEDICINA	321
Ciencia y conocimiento	321
El conocimiento del cálculo y la medición	322
La astronomía, el calendario y los ciclos vitales.....	325
<i>El calendario</i>	328
<i>El ciclo anual y el ciclo diurno o lo sagrado y la ciencia</i>	331
Técnicas de construcción y organización del trabajo.....	334
La medicina y los médicos.....	340
<i>Los papiros médicos</i>	343
EL PAPIRO EDWIN SMITH	343
EL PAPIRO EBERS.....	345
EL PAPIRO GINECOLÓGICO DE KAHUN	346
OTROS PAPIROS MÉDICOS.....	347
<i>Tratamientos médicos y cirugía</i>	349
<i>Patologías documentadas a partir de restos humanos y representaciones artísticas</i>	351
ENFERMEDADES CAUSADAS POR PARÁSITOS	351
INFECCIONES VIRALES Y DE ORIGEN BACTERIANO	351
DEFORMIDADES.....	352
<i>El médico-sacerdote en el Antiguo Egipto</i>	353
BIBLIOGRAFÍA	357
ÍNDICE DE ILUSTRACIONES	369
ÍNDICE DE NOMBRES	371

PRÓLOGO

Hace ya muchos años que varios de los grandes maestros de la egiptología, como Erman y Ranke, Daumas o Pierre Montet, por citar solo algunos, dejaron escritas sendas obras cuyo contenido respondía a lo que en general conocemos como un manual de civilización. Precisamente estos fueron traducidos al castellano y se hicieron fundamentales en una época en la que en España y en el mundo hispanohablante no existía obra original. Aquellos manuales, cuya referencia encontrará el lector en la bibliografía, respondían a unos criterios enciclopédicos, intentando sintetizar lo inmenso del conocimiento sobre el Antiguo Egipto de aquella época. Ese conocimiento se ha hecho mucho más amplio y del contenido de cada capítulo de la presente obra existen hoy día cientos de títulos específicos. Es bien cierto que en siglo y medio los avances en la egiptología han sido enormes, por lo que tratar de recoger en una obra de síntesis todo lo que se sabe es, de todo punto, imposible.

Es por ello que se han intentado abordar aquí aquellos aspectos generales de la cultura egipcia en los que la investigación ha podido añadir algo, a veces solo matices, a veces alguna consecuencia importante, pues no se trata de negar los aciertos de entonces, aunque sí evitar ciertos mitos de la propia disciplina. Se pretende dar una visión actualizada sobre la civilización egipcia, pero sin intentar ser exhaustivo, destinada tanto al estudioso como al curioso, tanto al alumno de los nuevos grados de Historia, Arqueología y Arte, que incluyen en sus planes de estudio asignaturas de «Historia de la Civilización», como al público en general. No es, por lo tanto, un manual al uso, en sentido estricto, sino más bien un ensayo sobre ciertos aspectos concomitantes entre Estado, religión y economía. Se hace hincapié, y de manera extensa, en lo relacionado con las creencias egipcias porque en Egipto la religión lo impregnaba todo. Tal

vez el lector interesado en la arqueología, el arte o la vida cotidiana eche en falta un capítulo sobre dichos aspectos, pero existen tal cantidad de publicaciones al respecto, incluso en castellano, que a los autores nos ha parecido innecesario tratar esas temáticas que, por otra parte, harían de esta obra un volumen inmanejable. Tampoco encontrará el lector una introducción al entorno geográfico ni al nicho ecológico, pues las obras de divulgación ya se han encargado de ello y la bibliografía es abrumadora.

El país del Nilo ha tenido muchos nombres a lo largo de su historia. El nombre mejor conocido, Egipto, procede del término con el que los antiguos egipcios conocían a la ciudad más importante de la antigüedad, la capital del primer Nomo del Bajo Egipto, *Hikeptah*, que significa «Morada del Ka del dios Ptah» (más conocida por otro de sus nombres: Menfis), y de ahí el *Aegyptos* griego, base de la mayor parte de las derivaciones del término con el que se conoce al país en los idiomas modernos.

Sin embargo, hablar del Egipto actual es hablar de *Misr*, nombre con el cual se refieren los egipcios a su propio país y que está muy presente en muchos carteles por todas las ciudades, ignorado en general por el turista occidental. Dejando constancia de estas significaciones lingüísticas es necesario señalar que profundizar en su conocimiento requiere un conjunto de disciplinas, solo posibles en las licenciaturas y grados de Egiptología que se imparten, en especial, en las universidades de Europa y Estados Unidos de América.

Por ello es necesario señalar que el lector podrá encontrar respuestas a otros aspectos de la inmensa disciplina de la egiptología a través de la bibliografía que se recopila al final de la obra. Aquí solo se pretende iniciar al estudioso en esa búsqueda a través de ciertos temas fundamentales. Se ha evitado llenar el texto de notas o referencias bibliográficas, intentando hacer la obra más asequible a cualquier público, aunque en algunos casos se citan autores cuya referencia el lector encontrará en la bibliografía.

Para una mejor comprensión de los nombres citados y de las diferentes formas de escribirlos se hace necesario indicar que los antiguos egipcios utilizaron a lo largo de su historia tres sistemas de escritura. El jeroglífico y el hierático, desde los primeros tiempos; y, casi al final de su andadura histórica, el demótico, especie de taquigrafía del hierático. De los tres sistemas han llegado textos diversos cuyo léxico ocasiona algunos problemas de transcripción.

En las obras de egiptología se utilizan una serie de signos fonéticos (diacríticos) para representar sonidos que no existen en las lenguas modernas. El lector encontrará una tabla con sus equivalencias.

Como los egipcios no escribían las vocales, aunque poseían cinco semivocales (o semiconsonantes), en las traducciones a las lenguas modernas se utiliza con frecuencia la vocal *-e-* intercalada para ayudar a su memorización. Para evitar confusiones se anotarán las palabras tanto en transcripción fonética como en la versión castellana más utilizada.

La escritura de los nombres propios presenta cierta disparidad en las obras de egiptología y ello es debido a los diferentes criterios aplicados en su transcripción. Pero también al hecho de que muchas obras traducidas al castellano proceden de idiomas cuya pronunciación difiere de la castellana. El traductor, que no tiene por qué ser especialista en egiptología, adapta cada nombre como mejor cree y ello produce cierta confusión en el lector de las ediciones españolas. De tal forma que se han acuñado versiones de los nombres propios tradicionales que en buena ley no se corresponden exactamente con lo más correcto. A título de ejemplo, Ramsés por *Ramesses*, esta última forma más fiel al jeroglífico; al igual que el término que designa al dios «Ra», más adecuada que «Re», como se ve escrito en numerosas obras tanto en inglés, correcto dada su pronunciación, como en castellano, no tan correcto.

Otro problema relativo a la forma de escribir ciertas palabras del egipcio se deriva de la propia historia de su lengua. El idioma egipcio pertenece al tronco africano, del cual su único pariente vivo, aunque lejano, es el beréber. Dicha lengua había evolucionado a lo largo de tres mil años (su última evolución se fraguó en el copto) y los fonemas consonánticos presentes en los textos cambiaron con el tiempo. Por ello una palabra cualquiera puede presentar variantes de un reinado a otro, de un siglo a otro. Se ha dicho que habría tanta diferencia entre el egipcio del Reino Antiguo y el copto, como entre el latín y el castellano, tal vez simplificándolo demasiado. Y esto se complica porque a partir de la expansión militar del Reino Nuevo ciertos términos procedentes de lenguas del Cercano Oriente fueron adoptados y adaptados por los egipcios, en especial las del tronco semítico. Esta distinción influye en las publicaciones de los especialistas, de tal forma que un trabajo sobre un determinado momento de la historia de Egipto puede hacer referencia a términos, sean nombres propios o comunes, adjetivos, adverbios o verbos que en otro momento histórico presentaban una variante consonántica en una inscripción sobre piedra o papiro.

En referencia al título de la obra hay que señalar que se centra sobre todo en el período estrictamente faraónico, es decir, hasta la conquista de Alejandro Magno en el 332 a. C., aunque por necesi-

dad del uso de ciertos documentos el lector encontrara referencias al período ptolemaico. Desde ese instante, hasta la muerte de Cleopatra VII y la incorporación de Egipto a la *res privata* del emperador, realizada por Augusto, Egipto entra en una fase de su historia que también recibe el nombre de Lágida, durante el cual su cultura entró en contacto con la greco-macedónica, haciendo posible una simbiosis en muchos aspectos del arte, la lengua, la escritura, la religión y la vida en general.